

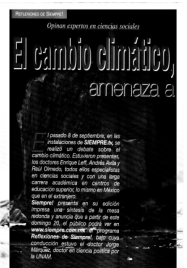
REFLEXIONES DE SIEMPRE!

Opinan expertos en ciencias sociales

El cambio climático, amenaza a los pilares del Estado

El pasado 8 de septiembre, en las instalaciones de **SIEMPRE.tv**, se realizó un debate sobre el cambio climático. Estuvieron presentes, los doctores Enrique Leff, Andrés Avila y Raúl Olmedo, todos ellos especialistas en ciencias sociales y con una larga carrera académica en centros de educación superior, lo mismo en México que en el extranjero.

Siempre! presenta en su edición impresa una síntesis de la mesa redonda y anuncia que a partir de este domingo 20, el público podrá ver en www.siempre.com.mx el programa **Reflexiones de Siempre!**, bajo cuya conducción estuvo el doctor Jorge Márquez, doctor en ciencia política por la UNAM.



Continúa en siguiente hoja

Jorge Márquez: *¿Qué implica el cambio climático?*

Enrique Leff: El cambio climático implica por primera vez en la historia humana un desafío a la supervivencia. Lo que se está cuestionando son los límites de una racionalidad con la que hemos conducido el proceso civilizatorio.

El cambio climático aparece como el signo más ominoso, del cual empezamos a tomar conciencia muy recientemente, a fines de los años 60 y principios de los 70, es decir, hay una crisis civilizatoria, marcada por degradación ecológica, deforestación, erosión, crisis del **agua** y crisis energética.

Estamos llegando a umbrales realmente críticos en cuanto a lo que son las partes por millón de emisión de gases de efecto invernadero, determinantes en los deshielos de los polos y su consecuente elevamiento de los niveles del mar, la intensificación y mayor frecuencia de huracanes y ciclones. Está en crisis el modo de producción.

La sociedad está desprevenida

Márquez: *¿Está la sociedad preparada para el desafío del cambio climático?*

Leff: No. La ha agarrado totalmente desprevenida, por sorpresa, sin tener la formación ni académica ni filosófica, y apenas empieza a enterarse que por ahí surgió una cosa que no estaba visible, las condiciones de sustentabilidad de la vida, y la reacción que hemos tenido de recomprender, de reorganizar, de instrumentar las nuevas salidas, por ejemplo, el Protocolo de Kyoto, Río 92, la Agenda 21, el Grupo de los 8, hasta ahora, han sido totalmente incapaces de minimizar, de controlar y mucho menos de revertir los gases de efecto invernadero. Los tomadores de decisiones, los gobernantes de este mundo, están muy lejos de acercarse a una comprensión mínimamente seria, profunda y clara de la crisis que estamos enfrentando.

Márquez: *Pasando a México.*

*Sabemos que es uno de los principales productores de CO2, pero no contribuye como Estados Unidos o China a la destrucción del planeta, aunque también tiene su buena contribución. Además, tenemos la destrucción misma de la sustentabilidad del país — deforestación, erosión de los terrenos antes cultivables, problemas de **agua**—, ¿en qué medida se ha convertido en un problema de seguridad nacional?*

Andrés Avila: Hay que considerarlo como de seguridad ambiental, mas en la medida que ha crecido es una amenaza a los pilares del Estado. Ahora ya es frecuente escuchar esta asociación que empezó en círculos académicos desde los 70, pero recientemente por igual en Naciones Unidas y la OEA. En México ya se están haciendo iniciativas para integrar este concepto de cambio climático dentro de las prioridades de seguridad nacional. El cambio climático es un gran potenciador de otras amenazas, como deforestación, pérdida de biodiversidad, sequías, desertificación, fenómenos que parecen independientes, pero el aumento en la temperatura del planeta va a acelerar estos procesos.

En el caso de México, las zonas más vulnerables son el delta de Tabasco y las áreas bajas de Campeche. Es un país con alta vulnerabilidad que le va a afectar este asunto y no está exento de responsabilidad, pues es el decimotercer lugar a nivel mundial en emisiones, es de los más importantes emisores y por lo tanto tiene una responsabilidad. La coyuntura en la que nos encontramos, en la que el próximo noviembre-diciembre se celebrará en Copenhague la conferencia de las partes en la que se supone se va a definir la acción futura en ese sentido. Vemos qué tan activa es la posición de México en esa situación y si va asumir compromisos o va a seguir siendo como la postura de país en desarrollo.

México prepara una agenda

Márquez: *¿Y México está preparando una agenda a propósito de esa reunión o aún no ha preparado nada?*

Avila: Sí está preparando una agenda, una serie de documentos de estrategia nacional de cambio climático. Se dan ciertos visos de la posición de México hacia Copenhague y en realidad no es nada novedoso, esto se viene haciendo desde hace muchos años. La posición es muy semejante en términos de que si se va a llevar a cabo un régimen que incluya también a países en desarrollo, como México, pero también hablaríamos de China, India, Brasil, Sudáfrica, Corea, que van en constante porcentaje de emisiones.

Otra de las posturas de México es: “nosotros vamos a participar siempre y cuando los demás lo hagan”. Es una táctica bastante inteligente porque así condiciona su participación a la de otros grandes emisores, es decir, si Estados Unidos no participa, México puede decir: “¿por qué yo voy a participar?”. El problema es que si no lo hacemos todos no va a cambiar.

Márquez: *No tiene sentido que un emisor pequeño se autocontrole.*

Avila: La propuesta más novedosa que lleva el gobierno de México a Copenhague —y la ha estado cabildeando durante los últimos años— es la creación de un *fondo verde*, que no sé a ciencia cierta los detalles, pero entiendo que es para cubrir los costos incrementales. Normalmente estos fondos se han establecido en los mercados internacionales y es un poco el aliciente para que los países en desarrollo cubran esos costos incrementales. México está cabildeando a favor de éstos, pero no sabemos si México, por lo menos en lo que yo he leído, no queda claro si va ser emisor o receptor de los fondos.

Responsable del calentamiento, el capitalismo

Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 4

Fecha 21.09.2009	Sección Revista	Página 46/52
---------------------	--------------------	-----------------

Márquez: *Raúl Olmedo, te has dedicado los últimos años de tu vida a la crítica radical del modelo de civilización. Ahora estás envuelto en un movimiento global que propone el decrecimiento como una opción para detener el calentamiento global. Cuéntanos de este movimiento y qué propones.*

Raúl Olmedo: Prefiero la palabra *decrecimiento* porque *decrecimiento* es lo que estamos sufriendo en esta crisis mundial. Si el producto nacional baja es un decrecimiento que trae como consecuencia mayor pobreza y desquiciamiento de toda la economía. El decrecimiento sería no un crecimiento al revés, pues la idea es que el responsable es el sistema económico —basado en la industrialización y en la generación de ganancias— y hay que desmontar todo esto porque no hay otra solución, no hay posibilidades de ponerle curitas o que con un fondo financiero se pueda resolver. No se resuelve. Esto es un problema del modelo capitalista industrial, incluso el caso de la Unión Soviética que se decidió por la industrialización acelerada, después de la Revolución Rusa de 1917. No era propiamente un capitalismo como el de los países donde surgió este capitalismo, pero al final de cuentas era lo mismo, estaban movidos por el motor de la competencia de los demás países. A ver quién ganaba la hegemonía mundial. Esto nos retrotrae un poco a los planteamientos originales de la lucha contra el capitalismo y contra la explotación que iniciaron los socialistas utópicos en la primera mitad del siglo XIX. Hay un libro muy bello —de Marshall Bellman— que se llama *Todo lo sólido se disuelve en el aire*. La idea de que todo lo sólido se disuelve en el aire es de Marx y la retoma para ponerle el título a su libro, que es una revisión histórica desde los enciclopedistas, más o menos desde

Rousseau, al proceso de industrialización capitalista. Ya desde entonces se hablaba de la destrucción que provocaba el sistema industrial y cómo estaba alterando no solamente a la sociedad sometiéndola a un nuevo régimen de explotación sino cómo se iniciaba la destrucción y el envenenamiento del planeta.

Si uno ve la curva del calentamiento global del año 1000 al 2009, veremos que casi durante 800 años la temperatura del planeta es estable, pero a partir de la Revolución Industrial comienza a elevarse la temperatura. A partir de los años 60 la curva es casi una vertical de que se ha disparado el calentamiento global, y si tenemos en cuenta esto veremos que [la destrucción] es inherente al sistema industrial y al sistema de producción de ganancias del capitalismo.

Márquez: *Pero la Unión Soviética no fue mejor en ese sentido.*

Olmedo: No, fue igualmente contaminante. La Unión Soviética [fue] un capitalismo de Estado movido igualmente por la ganancia y la competencia contra los países capitalistas. El problema es que a mi parecer salen un poco sobrando todos los intentos de buena fe —si queremos llamarle entre comillas de buena fe— de estas reuniones internacionales que quieren resolver el problema sin alterarles el modelo de explotación mundial, el que ha hecho que los países subdesarrollados ya no tienen ninguna oportunidad de pasar a ser desarrollados, porque la carga sobre el planeta, porque la utilización de los países ricos del planeta ya no lo resiste. Hay un límite en el cual la actividad humana puede permitir que el planeta reproduzca sus condiciones biológicas, climáticas.

O cambiamos o el planeta no llega al 2050

Márquez: *Se alcanzó ese límite ya.*

Olmedo: Desde los 70. Hoy estamos

utilizando un equivalente de 1.2/ 1.3 planeta Tierra. Ya nos estamos comiendo la Tierra.

Márquez: *Raúl, nos conviene que nos hagas una precisión conceptual sobre qué significa el decrecimiento, tú que lo vives y que lo has tomado como un compromiso intelectual, incluso vivencial.*

Olmedo: Voy a poner un ejemplo. Cuando yo era niño, llegaba el lechero con su burro, tocaba la puerta y uno sacaba sus botellas. El establo estaba cercano y el mismo burro utilizaba su energía animal para transportar la leche. Hoy en día hemos perdido la capacidad autosuficiente para producir la leche que necesitamos. En México, la leche que consumimos se produce en Nueva Zelanda, ahí a través de pastizales enormes que degradan el medio ambiente, destruyen los árboles y por lo tanto el **agua** va a **escasear**. Además, la leche se produce por medios mecánicos que consumen energía, luego esa leche la transforman en polvo, la deshidratan, la envían en contenedores a México, que recorren la distancia que hay de México a Nueva Zelanda, llega aquí y se rehidrata, hay que consumir energía para rehidratarla, le ponen el tetrapak —para hacer el tetrapak se necesita también mucha energía—, transformar los árboles en taza, ponerle plástico. Es un gasto de energía impresionante. Luego la leche la llevan a los supermercados, donde están los refrigeradores, aparte de que a la leche ya le pusieron una serie de conservadores químicos —malignos para la salud— y el refrigerador también consume energía, y esa energía viene del petróleo, viene del carbón.

Entonces, ese proceso tan sencillo que era que el lechero llegaba con su burro a tu casa, hoy en día para tomar la misma leche, pero adulterada, ya pasada por múltiples procesos, ya no es la leche bronca de mi época. El consumo de ener-

Continúa en siguiente hoja

Página 3 de 4

gía es realmente terrible y eso equivale a un calentamiento del planeta cada vez mayor, y eso es lo que quiere decir la *desconstrucción*. La globalización vino a agravar el problema del calentamiento. Para llegar al destino de consumo este alejamiento progresivo del punto de producción al de consumo es el veneno más grande que pueda sufrir el planeta por el consumo de energía tan brutal.

El decrecimiento consistiría en ir desarmando toda esta cadena de transformaciones y estas distancias enormes para aproximar de nuevo el punto de producción al punto de consumo a fin de utilizar el menor combustible posible. Claro, eso significa romper la globalización industrial capitalista donde los intereses que predominan son los de los grandes monopolios.

Esto es, desarmar la economía agrícola industrializada para retornar al modo de producción campesina porque si no va a ocurrir lo que vaticina: que este planeta no llega al 2050, cuando habrá 9 mil millones de habitantes y de esos 9 mil millones de habitantes quedarán 500 millones que tendrán que desplazarse hacia el Polo Norte fundamentalmente.

Márquez: *La parte relativamente habitable.*

Olmedo: Y los 8 mil 500 millones restantes morirán.

Márquez: *Sí, Enrique.*

Leff: Es un debate meramente terminológico entre el decrecimiento o decrecimiento y la desconstrucción, pero yo me refiero en términos de la desconstrucción. El desconstruccionismo ha sido planteado como una cuestión muy intelectualizada, teórica, echar una mirada hermenéutica, reinterpretar o entender cómo se fueron construyendo los paradigmas del conocimiento que nos trajeron a esta situación.

Lo que yo planteo, cuando hablo de la desconstrucción de esta racionalidad, no es solamente entender cómo se construyó todo el andamiaje de esa estructura de pensamiento, de esa cientificidad de la economía de aquí para adelante, sino de una desconstrucción estratégica que llevaría a una a lo que yo llamo otra racionalidad productiva, y además, digamos lo que es la trama ecológica del planeta, la capacidad de sustentabilidad que lleva a generar economías locales sustentables y romper Estados. Entonces, no nada más es un debate terminológico.

Olmedo: Por eso a mí me gusta poner ejemplos concretos porque si me meto en esas cosas de la desconstrucción ni es entendida y lo que la gente quiere es comer, salvarse, y es esa gente la que va a producir la desconstrucción del modelo. Y va a tener que obligar a sus políticos a hacerle caso más a la sociedad que a los monopolios internacionales.

Hay un movimiento que se está desarrollando en Venezuela y en Bolivia, sobre todo en Venezuela, el país más avanzado en reformas desde el momento en que le da poder a las comunidades concretas.

México: uso de energías limpias

Márquez: *Andrés, ¿qué tiene que hacer concretamente el gobierno de México para comenzar a combatir el problema del calentamiento global y para hacer de México un país sustentable?*

Avila: México es un país muy rico en recursos naturales, abundantes, y uno de ellos es fósil, como el petróleo, e inevitablemente lo hacen depender porque tiene sus recursos de esta fuente de energía, pero se nos olvida a veces que tenemos mucha energía solar, energía eólica, energía maremotriz, fuentes que podrían darnos alternativas para evitar la emisión de gases de efecto invernadero.

En México se habla mucho de desarrollo sustentable, pero no se dice cómo. La política se va por un lado y la política económica y la política ambiental por el otro. Nunca hay esta intersección entre esos tres componentes del desarrollo sustentable y en ese sentido creo que hay que armonizar los objetivos.

Márquez: *Les damos las gracias por su atención y los invitamos a nuestro próximo programa Reflexiones de Siempre!* ☺

